

Globalización con equidad

Razones de hierro: la nueva globalización en materias primas



Eduardo Gudynas

En las últimas semanas los engranajes globales han crujido. Los más grandes productores de hierro decidieron terminar con el esquema de precios anuales y pasar a uno variable. El precio se disparó, y en algunos casos se duplicó, y esa noticia ocupó los análisis convencionales.

Pero es más importante comprender que estamos observando un cambio sustantivo en la dinámica de los mercados globales de materias primas. Se acentúa el control empresarial. En este caso, la movida fue coordinada por las mineras Vale do Rio Doce de Brasil, y las angloaustralianas BHP Billiton y Rio Tinto, las que controlan más del 65% del mercado global.

La medida de pasar a precios a más corto plazo desencadenó la protesta de los compradores. Las siderúrgicas europeas denunciaron una "dictadura" comercial y amenazan con demandas, mientras la Asociación del Hierro y el Acero de China propone boicotear la compra de hierro. Sin embargo, esto no parece que logre revertir los cambios.

Es impactante que los Estados estén jugando un papel secundario, casi relegados a meros observadores, a los cuales se recurre puntualmente para defender los intereses corporativos. Es aún más llamativo que esto ocurra en plena maduración de la crisis global, donde mucho se habla sobre la recuperación de la presencia estatal y el control de los mercados.

Nada de esto parece ocurrir en los hechos, y por el contrario, el control corporativo sobre el comercio global se está reforzando. Es más, los gobiernos y otros sectores terminan siendo socios en esa tendencia. El caso de la brasileña Vale ilustra la cuestión: está presente en los 5 continentes, con más de 10 mil funcionarios, y ha recibido toda clase de apoyos del gobierno Lula para lograr esta expansión internacional. Los nuevos precios sirven al gobierno de Brasil, ya que puede representar hasta mil millones de dólares mensuales adicionales de exportaciones. Por si fuera poco, grandes fondos de pensión de los trabajadores brasileños también invierten en esta empresa, con lo que se logra una legitimidad política importante. Se teje así una red gubernamental – sindical de apoyo a una empresa nacional que se vuelve global.

Estos son los síntomas de una nueva globalización, que al menos con las materias primas, muestra un reforzamiento del control corporativo y un debilitamiento de los Estados.